



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

RECORDANDO AL MAESTRO

Hay en nuestro país una clase de gente que no concibe el que, muerto Pablo Iglesias, los que fueron sus colaboradores y quienes le sucedieron en los cargos directivos de nuestro movimiento puedan seguir la línea de conducta que el Maestro trazara desde el momento mismo en que se fundaron la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista.

Reiteradamente se ha acusado a los dirigentes de los dos organismos nacionales citados de haber torcido el curso del movimiento obrero y socialista a partir de la tarde aquella del 9 de diciembre de 1925, tarde de dolor para la clase trabajadora y para la democracia en general de nuestro país, ya que se extinguía la vida de quien todo lo había entregado al ideal sacrosanto del Socialismo.

Y, sin embargo, a pesar de las acusaciones que se han lanzado contra los elementos más prestigiosos de nuestro movimiento, la táctica y la orientación de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista siguen siendo las mismas que les imprimió el inolvidable «abuelo» en toda su vida de actuación constante.

Pablo Iglesias — cuantos le han conocido, cuantos hayan leído sus artículos y cuantos hayan oído sus discursos pueden atestiguarlo — era tan eminentemente revolucionario, que, por serlo, jamás se prestó a embarcar al movimiento obrero en empresas de las que por adelantado pudiera suponer que habría de salir maltrecho.

Pablo Iglesias tendió ante todo a dar un mayor grado de conciencia a la clase trabajadora. Fué su preocupación constante el educarla, haciéndole comprender las lacras de que es autor el régimen capitalista, fustigando a éste duramente por las injusticias que lleva arraigadas en su propio ser y de las que hace víctimas constantemente a los productores.

Pablo Iglesias no fué un conformista que transigiera con el enemigo a pretexto de que los trabajadores no estaban en condiciones de cambiar el régimen. Fué el látigo flagelador del régimen de privilegio en que el mundo se desenvuelve, y en su actuación se atemperó a las circunstancias de cada día, si bien no cesó un momento de exponer su opinión y de actuar con la intensidad que las circunstancias aconsejaban.

Y por haber convivido con él unos, y por haber seguido sus pasos a través del periódico y de la tribuna otros, cuantos actualmente desempeñan cargos de responsabilidad en nuestro movimiento obrero y socialista quedaron completamente impregnados del espíritu del Maestro, y siguen hoy la misma ruta, el mismo camino, la misma orientación e idéntica táctica que la que Iglesias señaló hasta en los últimos momentos de su vida.

¿Quién podría demostrar lo contrario de cuanto queda dicho?

Si Iglesias viviera hoy, la orientación del movimiento obrero no hubiera sido distinta a lo que es. La dictadura vino a España en septiembre de 1923, e Iglesias murió en diciembre de 1925. Hasta el momento en que la parca nos lo arrebató disfrutó de las excelencias de su prodigioso talento. Su palabra era tan persuasiva y elocuente como en los mejores días de su actividad sindical y política. El cariño de sus colaboradores por él se acentuaba más a medida que se percataban de que sus días eran contados. Y no había disparidad de criterio al apreciar la situación ni al trazar las normas que la organización y el Partido habían de seguir.

No había disparidad porque no podía haberla. Unidos por un mismo ideal, identificados por las mismas aspiraciones, compenetrados por igual de la responsabilidad, el Maestro y sus colaboradores marchaban de acuerdo hacia la misma finalidad. ¿Por qué al morir Iglesias había de operarse un cambio en los que con él compartían la responsabilidad de la dirección de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista?

Ni se ha operado ese cambio ni podía operarse. Quienes tal dicen empañan la memoria de Iglesias, puesto que, a pesar de declarar sus incommensurables condiciones de organizador y orientador de la clase trabajadora, le niegan cualidades para modelar el espíritu de sus colaboradores.

Que nos injurien a nosotros, no cabe duda, ya que no nos consideran capaces de conservar el inmenso cariño que por el glorioso Maestro hemos sentido en vida suya, que no ha disminuido en lo más mínimo, a pesar de hacer cuatro años que le hemos perdido para siempre.

Su recuerdo vivirá a perpetuidad en nuestros corazones.

MECANICA DE TALLER

Sin perjuicio de continuar en el número próximo los trabajos que hemos seguido desde que iniciamos esta sección, en éste vamos a tratar de resolver el cálculo y trazado de una rueda de engrane y una cremallera.

Deseamos obtener una rueda de engrane de 18 dientes, módulo 4. Al hacer este cálculo, nos parece conveniente el trazado y cálculo de Willis, por su adaptación al caso.

Problema :

$D = M \times N$; o sea $4 \times 18 = 72$, que será la circunferencia primitiva.

$P = N \times M$; o sea $4 \times 3'14,16 = 12,5664$, que será el paso.

En este trazado, Willis considera $\frac{7}{10}$ del medio paso por encima

de la circunferencia primitiva, y los $\frac{8}{10}$ por debajo, y entonces

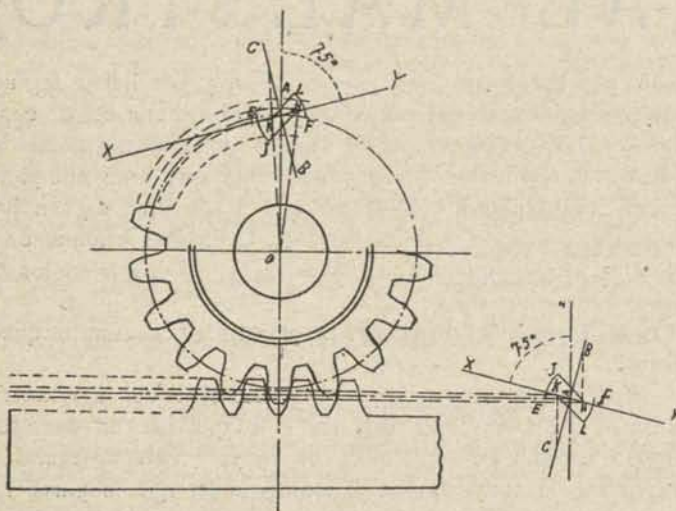
tendremos :

Radio primitivo, 36 mm.

Idem exterior, 40,38 mm.

Idem interior, 31 mm.

Con estos datos podemos ya construir la rueda e igualmente la cremallera. Por lo tanto, vamos con el trazado de la rueda.



El punto A corresponde a la circunferencia primitiva, y O A el radio primitivo del piñón. En el punto A tenemos la normal XY inclinada a 75° sobre O A. Por el punto A hagamos pasar una perpendicular a XY. Sobre esta perpendicular tracemos dos líneas de longitud arbitraria. Iguales entre sí, $AB = AC$. Trace-mos ahora sobre la circunferencia primitiva un arco A E =

arco AF = $\frac{1}{2}$ paso.

Reunamos ahora el centro O al punto B y tracemos la recta hasta su encuentro en H con XY. Unamos también el centro O al punto C por una recta que corta XY en el punto K. El arco E, J, de radio EH y de centro en H formará los flancos de los dientes.

El arco FL de radio KF y de centro en K formará las caras de los dientes.

Trazado de la cremallera. Supongamos que la rueda tenga su centro en el infinito. La circunferencia primitiva se transforma en una línea recta, que se llama línea primitiva, y la rueda transformada de este modo se llama cremallera. Por consiguiente, el trazado de la cremallera será exactamente el de la rueda; pero las líneas que unen los puntos B y C al centro se vuelven paralelas a la línea de los centros A Z, sobre la cual se eleva la perpendicular que representa la línea primitiva.

La perpendicular elevada del punto K sobre AZ será el lugar geométrico del centro de los arcos de los flancos. La perpendicular elevada sobre el punto H será el lugar geométrico del centro de los arcos de las caras.

La normal XY está también inclinada a 75° sobre AZ .

Terminado el cálculo, el trazado y todas las operaciones co-

respondientes, haremos el cálculo sobre el sector divisor, y tendremos:

$$40 : 18 = 2 \frac{4}{18} = \frac{12}{54}$$

Luego, en el disco de 54 orificios, dando dos vueltas y 12 taladros, podemos hacer las 18 divisiones.

Manuel L. AIRA

Madrid.

LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO

El día 15 del mes último, cuando aún no nos habíamos recuperado de la impresión que nos produjo la catástrofe de los Altos Hornos de Baracaido, se produjo una nueva tragedia en la fábrica de Nueva Montaña. En el mismo gasómetro en que ocurrió el accidente que privó de la vida a cuatro compañeros nuestros y produjo heridas de consideración a otros varios, hace algún tiempo, trabajaban el día indicado doce obreros sobre un andamio, a unos veinte metros de altura. Según nuestros informes, el andamio no reunía las condiciones de seguridad que la ley exige, y al romperse una de las cuerdas que le servían de sostén, los tabloneros, sueltos, se vinieron al suelo, arrastrando tras de sí a los que sobre ellos trabajaban.

Este desgraciado accidente causó la muerte a tres compañeros pertenecientes al Sindicato Metalúrgico Montañés, heridas gravísimas a otro y leves a otros varios.

El entierro de las víctimas constituyó una verdadera manifestación de duelo, al mismo tiempo que de protesta por el abandono en que se tienen trabajos en los cuales pueden producirse hechos tan dolorosos como este de que damos cuenta.

El Sindicato Metalúrgico Montañés estuvo representado en el acto del entierro, y dedicó una corona a las víctimas.

El mismo Sindicato planteó este asunto en la Delegación local del Consejo de Trabajo, haciendo notar que, a su juicio, estos hechos se producen por falta de una rigurosa y frecuente inspección de tan peligrosos trabajos. La Delegación, tras breve discusión, tomó los acuerdos siguientes:

Primero. Que conste en acta el sentimiento de la Delegación del Consejo de Trabajo por la desgracia ocurrida.

Segundo. Pedir a la superioridad que se exijan a los culpables las debidas responsabilidades.

Tercero. Interés del ministerio de Trabajo que se concedan a los trabajadores sus reiterados deseos de asistir con los inspectores de Trabajo a las visitas de los centros de producción: y

Cuarto. Rogar al Sr. Arias que vaya nuevamente a la factoría de Nueva Montaña, por si aún se realizaran algunos trabajos sin las garantías precisas para prevenir los accidentes que, con tan lamentable frecuencia, se vienen ocasionando en Altos Hornos.

El inspector prometió hacerlo con suma urgencia.

El Comité de nuestra Federación, que oportunamente envió por telegrama el pésame al Sindicato Montañés, reitera desde aquí su condolencia al Sindicato y a las familias de las víctimas. Protesta asimismo contra la indiferencia con que se mira la vida de los trabajadores, y espera que se depuren debidamente las responsabilidades y que, por quien corresponda, se dicten las medidas oportunas que garanticen la vida de los que trabajan.

SINDICATO METALURGICO EL BALUARTE

Por la presente, se pone en conocimiento de todos los asociados pertenecientes a nuestro Sindicato que uno de los actos con que se conmemorará el XI aniversario de la constitución de nuestro organismo sindical consistirá en una comida fraternal, cuyo cubierto costará 7,50 pesetas.

A fin de dar facilidades para que los compañeros que deseen asistir a esta comida puedan hacerlo con el menor sacrificio económico, la Comisión ha acordado designar un compañero, que estará en Secretaría los sábados, de seis a ocho de la noche, el cual se encargará de recoger el importe de las tarjetas en pequeñas fracciones.

Lo que se pone en conocimiento de cuantos compañeros deseen asistir a este acto de fraternidad entre los metalúrgicos madrileños.

LA COMISION

De interés para las Secciones

En algunos Comités paritarios, al acordar las bases que han de servir de norma para los contratos de trabajo, se establece una base como la siguiente:

«Tanto el patrono como el obrero están obligados a anunciar respectivamente el despido con ocho días de anticipación, para dar por terminado el contrato, estando obligado el patrono que no lo haga a indemnizar al obrero con el importe de ocho días de jornal.»

Como esto constituye un perjuicio para los obreros, ya que les resta derechos que están claramente determinados en el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional (texto refundido), llamamos la atención de nuestras Secciones, y especialmente de los vocales obreros en los Comités paritarios, para que no se dejen sorprender por lo que pueda aparecer como un gesto de generosidad de los patronos, al avenirse a la indemnización de ocho días de jornal. Sobre este caso dice el decreto-ley lo siguiente:

«Art. 67. Si en el fallo se declarase que no existe causa que justifique el despido del obrero, el patrono deberá readmitirlo dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes al fallo del Comité, a menos que en tal momento estuviere ya el obrero despedido nuevamente colocado. En ambos casos, el patrono queda obligado a satisfacer al obrero el importe íntegro de los jornales correspondientes a los días que hubiesen mediado entre el despido y la readmisión, o, en su caso, entre el despido y el día en que el obrero se hubiese colocado nuevamente.»

Art. 68. Si hallándose obligado el patrono a readmitir al obrero despedido y aún no colocado nuevamente no quisiera readmitirlo, además del importe de los jornales correspondientes al tiempo transcurrido entre el despido y el día en que, con arreglo a lo dispuesto en el artículo anterior, hubiera debido readmitir al obrero, satisfará a éste, en concepto de indemnización de perjuicios por el tiempo en que pueda tardar en hallar nueva colocación, una cantidad que podrá variar entre el importe de quince días y tres meses de jornal.

La cuantía de esta indemnización se fijará en la propia resolución en que se ponga término al asunto, para el caso de que el patrono se negara a la readmisión, teniendo en cuenta para señalarla la naturaleza del empleo, el tiempo que el obrero viniera prestando sus servicios, las cargas familiares del trabajador, la facilidad que exista en el oficio o profesión para colocarse nuevamente y todas las demás circunstancias del perjuicio ocasionado.»

Está, pues, determinado que en todo caso de despido injustificado, además de los jornales perdidos, el patrono viene obligado a readmitir al obrero, o, en caso contrario, a abonarle una indemnización, cuyo mínimo se señala por el valor equivalente a quince días de jornal. Si en las normas para los contratos de trabajo se establece que el patrono queda libre de toda obligación abonando al obrero ocho días de jornal en caso de despido, el obrero renuncia de antemano a derechos que debe exigir siempre.

Es cierto que las normas que no estén de acuerdo con lo legislado no deben tener valor alguno; pero, aprobadas, producen después, al ponerlas en práctica, trastornos que pueden evitarse si al acordar las normas en los respectivos Comités paritarios tenemos cuidado de que queden garantizados los derechos que la legislación nos concede.

Es lamentable que haya presidentes y secretarios asesores en los Comités paritarios que no tengan en cuenta estos detalles. Función principal de ellos es evitar que los Comités tomen acuerdos que no se ajusten a lo legislado; pero puesto que dichos señores no lo hacen, nosotros advertimos a nuestros compañeros que al acordar las normas para los contratos de trabajo, al tratar de los despidos del personal, se establezca una base que diga, poco más o menos, lo siguiente:

«Todo obrero despedido del trabajo sin causa justificada podrá recurrir ante el Comité paritario en demanda de que se le apliquen las disposiciones establecidas en el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional de 26 de noviembre de 1926 (texto refundido).»

A estos efectos, conviene que los vocales obreros en los Comités paritarios tengan en cuenta que en la citada disposición del Gobierno se establece lo siguiente:

«Art. 71. El mismo procedimiento habrá de seguirse, tanto si

no están fijadas previamente las condiciones de despido, o si se trata del cumplimiento de disposiciones legales, dando garantía a los obreros que gestionen la constitución de organismos paritarios, como en el caso de que el obrero despedido sea vocal de un Comité paritario. En este último caso, la indemnización por perjuicios de que habla el número anterior, y que pudiera corresponder al obrero despedido que sea vocal de un Comité paritario, podrá ser ampliada en su límite máximo hasta el importe de los salarios o jornales correspondientes a seis meses.

Si de las circunstancias del caso apareciese que el despido injustificado del obrero vocal de un Comité paritario tiene carácter de represalia, o aun de coacción ilegítima, contra la actuación del Comité, éste podrá imponer al patrono una multa de 500 a 1.000 pesetas, que se destinarán a los fondos sociales del Comité.»

Bien está que los trabajadores vengamos obligados a cumplir nuestros deberes; pero no debemos renunciar a ninguno de nuestros derechos.

En la «Gaceta» se ha publicado la siguiente real orden, cuya lectura recomendamos a nuestros federados:

«1.º Siendo un derecho personalísimo el que concede al perjudicado el artículo 64 del real decreto-ley de Organización Corporativa Nacional de 26 de noviembre de 1926, texto refundido, para acudir ante el Comité paritario en los casos de despido que se estimen justificados, sólo dicho perjudicado, o en su representación a persona de su misma clase o profesión, podrá entablar la correspondiente demanda, a la que no se dará curso si no contiene los siguientes requisitos:

a) Nombre, apellidos y domicilio del demandante o demandantes, con expresión de cuantas otras circunstancias personales se estimen convenientes, y de modo especial la de si ejerce algún cargo en la Organización Corporativa Nacional, y cuál sea éste en el caso de que se atribuya a tal circunstancia la causa del despido.

b) Designación del organismo paritario ante quien se acude.

c) Contrato de trabajo escrito o verbal que tuviese convenido con el demandado, remuneración que hubiese venido percibiendo y tiempo y forma de su pago.

d) Tiempo que el actor llevase trabajando por cuenta del demandado.

e) Causas determinantes del despido a juicio del demandante y cuantas fueron alegadas por el patrono.

f) Súplica que se crea procedente.

2.º Tramitada en forma la demanda, con arreglo a los preceptos de los artículos 65 y 66 del cuerpo legal citado, cuidará la presidencia de que las preguntas del veredicto se contraigan exclusivamente a las cuestiones de hecho alegadas por las partes y que hubiesen sido objeto de las pruebas practicadas, excluyéndose todas las que requieran para su contestación una apreciación de orden jurídico, ético o de conciencia, tales como las de requerir la opinión del Jurado sobre la justificación o arbitrariedad del despido; bien entendido que la inclusión de esta clase de preguntas anulará el procedimiento desde que se produzca tal infracción del mismo.

3.º Los presidentes dictarán sentencia en la forma que previene el último párrafo del artículo 66, de acuerdo con las declaraciones de hecho contenidas en el veredicto, decidiendo en ese momento las cuestiones jurídicas que les compete resolver, fundamentando en los considerandos la decisión de esos extremos, así como la motivación de sus determinaciones, cuando hayan de formular un pronunciamiento, haciendo uso del arbitrio que la ley les concede, sobre la cuantía de la indemnización.

4.º Preparados en legal forma los recursos contra las sentencias aludidas, no se admitirán aquellos en que no se especifique el motivo o motivos en que se funden, no pudiendo en tales recursos plantear cuestiones que no hayan sido objeto de debate en el juicio seguido «a quo», así como analizar la prueba desarrollada en el mismo, por ser la apreciación de ella de la soberanía del Jurado.

5.º Para la substanciación de los juicios y recursos que se deduzcan contra las sentencias que en aquéllos se pronuncien, se tendrá en cuenta que han de aplicarse, en primer lugar, los preceptos pertinentes del real decreto-ley de Organización Corporativa Nacional de 26 de noviembre de 1926, texto refundido, y, en su defecto, el Código de Trabajo, en los preceptos de aplicación del libro IV, y ante la insuficiencia de dichas normas, se observarán las leyes procesales vigentes.

6.º Para facilitar la tramitación de estas demandas, los Co-

mités procurarán tener a disposición de los interesados ejemplares impresos de las mismas, que contengan los requisitos que el artículo 1.º de esta disposición legal exige.

Con igual fin, los secretarios de los organismos corporativos quedan obligados a prestar a los obreros y patronos todos los asesoramientos que sean precisos para el exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en esta real orden.

7.º Con el fin de que los Comités paritarios puedan tener preparados los impresos a que se refiere el artículo anterior, esta real orden no entrará en vigor, ni serán, por ende, aplicables sus preceptos a las demandas que se formulen, hasta que haya transcurrido el plazo de un mes desde su publicación en la "Gaceta de Madrid".»

Nuestra Federación en Sagunto

Hasta los momentos presentes, la Compañía de Sagunto va consiguiendo los propósitos que la vienen animando desde que tuvo conocimiento de la promulgación del decreto-ley de Organización Corporativa Nacional, y más concretamente, desde que, al solucionarse la huelga general por el fallo favorable a los obreros del delegado especial enviado por el ministro de Trabajo, apeló a toda clase de procedimientos para inclinar el ánimo de las autoridades y del Gobierno en contra del Sindicato Metalúrgico, que sigue nuestras orientaciones.

Terminada la huelga general provocada por el despido injustificado de cuatro compañeros, la Compañía, que veía en la solución el afianzamiento de nuestro Sindicato, acusó a los obreros de disminuir en proporciones considerables la producción ordinaria que se venía rindiendo en la factoría. Es cierto que el rendimiento sufrió merma; pero no es menos cierto que la Junta directiva del Sindicato y los vocales obreros del Comité paritario presentaron al Sr. Valeri, delegado especial del ministro de Trabajo, un escrito—que por el Comité de la Federación se envió también al presidente del Consejo de ministros—, en el que se exponían concretamente las causas de la disminución del rendimiento, acusando a la Compañía de esta anomalía y proponiendo los medios de comprobar cuanto decían.

Ciertamente, no era necesario esforzarse en demostrar que sólo a la Compañía era achacable aquello de que se hacía responsables a los demás. Basta discernir sin apasionamiento, con un poco de sentido, para deducir de qué lado caía la responsabilidad de tal disminución. En efecto, ¿cabe lógicamente suponer que los obreros, a raíz del triunfo que para ellos significaba la readmisión de los despedidos, apelarán a practicar el sabotaje en la producción? ¿Qué finalidad podían perseguir con tal procedimiento? Si el pleito, de momento, estaba resuelto a su favor, ¿para qué disminuir la producción, si con tal sistema no tenían nada que conquistar?

Hay otro hecho más burdo que justifica las acusaciones de los obreros contra los directores de la factoría. Como consecuencia de las acusaciones contra los obreros, se extrañó de Sagunto a los compañeros Jericó, Alcaide y Cortés, e inmediatamente de dada la orden de extrañamiento, cuando los obreros de la factoría pretendían ir a una huelga general—a la que no fueron por recomendación de nuestros camaradas Tomás y Carrillo—, en el momento en que el personal estaba dispuesto a dar la sensación de su disgusto, cuando cabía esperar que el rendimiento se disminuyera, si este procedimiento entrara en nuestro sistema de lucha, es precisamente cuando, por declaración de la Compañía y de las autoridades de la provincia de Valencia, se declara que la producción se ha normalizado y que en la factoría existe tranquilidad absoluta. ¿No es esto sencillamente disparatado?

Lo cierto es que la Compañía no se dió por conforme con el extrañamiento de Jericó, Alcaide y Cortés y con el encarcelamiento de Baltasar Martínez. Segue el Sindicato en sus funciones, y el Comité de la Federación Nacional, gestionando el que a los compañeros de Sagunto se les hiciera justicia. La Compañía, al mismo tiempo que en Madrid interesaba al Gobierno en contra de los obreros, se producía en Sagunto de forma tal, que, sin saber por quién o quiénes, se organiza una manifestación de mujeres, que da lugar a hechos dolorosos. El Sindicato es clausurado, viniendo esta circunstancia a dificultar el desenvolvimiento del mismo. ¿Era esto lo que deseaba la Compañía? Pues ya lo consiguió, ayudada por elementos que es posible que pretendan pasar ante los obreros por muy amantes de las reivindicaciones proletarias; pero que en los hechos aparecen como servidores eficaces de la Compañía contraria a la organización.

El Comité de la Federación ha visitado al señor ministro de Trabajo y al señor presidente del Consejo de ministros. Ante los señores Aunós y Primo de Rivera han expuesto nuestros compañeros la verdadera situación de Sagunto. De las visitas realizadas salieron nuestros compañeros muy bien impresionados; pero cuando escribimos estas líneas no hemos visto el resultado de las gestiones más que en la unión del Comité paritario de Sagunto a Valencia. Es decir, los mismos vocales del Comité paritario de Sagunto tendrán por presidente, vicepresidente y secretario a los mismos señores que tiene el Comité interlocal de Valencia.

Pero el Sindicato continúa clausurado, y los compañeros Jericó, Alcaide y Cortés no pueden volver aún a Sagunto. ¿Podemos confiar en que, al fin, se nos hará justicia? ¿Pesan tanto los argumentos de la Compañía que no son para contrarrestarlos la «sinceridad y los razonamientos» de los delegados de nuestra Federación?

Nuestro Comité Ejecutivo se ha dirigido por carta a los señores Aunós y Primo de Rivera, pidiéndoles que se resuelva cuanto antes la situación actual de nuestra organización en Sagunto.

A definirse, metalúrgicos malagueños

Designado por el Comité Ejecutivo de nuestra Federación, fui a Málaga para asistir a una reunión de la Sociedad de Metalúrgicos, en la que había de tratarse del ingreso en la Federación Nacional. ¿Qué fue lo que impulsó al Comité a enviarme a Málaga?

Los metalúrgicos malagueños llevaban mucho tiempo desorganizados. Nuestro Comité se puso al habla con compañeros de aquella capital, y después de algunos actos de propaganda y de facilitar recursos para los primeros gastos, consiguió que se reorganizaran aquellos compañeros.

En el reglamento de la Sociedad se hizo constar que pertenecía a la Federación Nacional de Metalúrgicos, y nadie lo combatió. Dificultades para la aprobación gubernativa del reglamento retrasaron la solicitud de ingreso en nuestro organismo nacional. Pero el Comité Ejecutivo no dejó un solo momento de ayudar a aquellos compañeros en cuanto de nosotros necesitaron.

Llegó el momento de demostrar la adhesión al organismo a quien debían su reorganización, y los elementos directivos, compenetrados con la Federación y con la Unión General, no obstante estar establecido ya en el reglamento, sometieron a la consideración de la junta general la propuesta de ingreso en la Federación.

Aquí surgieron ya los eternos enemigos. Unos cuantos individuos, dirigidos por un sujeto que se inspira en «El Debate» y en «El Siglo Futuro», consiguen que la junta general rechace la propuesta de la Directiva. Nuestro Comité tiene conocimiento de lo ocurrido, y se entera, además, de que contra la Federación y sus hombres se habían lanzado acusaciones infundadas. Se nos dice también que el acuerdo había sido tomado por una ínfima mayoría, entre la que se contaban algunos individuos que ni siquiera eran asociados. Era preciso restablecer la verdad, deshacer las acusaciones lanzadas contra la Federación y ver de conseguir que el acuerdo se rectificara, si a ello había lugar. He aquí el porqué de mi viaje a Málaga.

Los que en la junta general en que yo intervine llevaron la voz cantante, ¿son sindicalistas revolucionarios o sindicalistas libres? Es verdad que tratándose de la Unión General y de sus Federaciones no hay posibilidad de establecer diferencia entre unos y otros; pero para los obreros inconscientes el apodo puede significar mucho. ¿Son sindicalistas revolucionarios los que empleaban un lenguaje indigno de trabajadores cuando de atacarme a mí se trataba y aplaudían al delegado de la autoridad cuando, al contestarles, me retiraba el uso de la palabra?

¿Son sindicalistas revolucionarios quienes, sin que lo necesitara, puesto que nadie le aludía, ni el delegado de la autoridad lo hubiese tolerado, hablaban del dignísimo comisario de Policía, precisamente cuando con menos consideración se trataba al delegado de la Federación Nacional?

Si no son sindicalistas revolucionarios, ¿son sindicalistas libres? ¿Son partidarios de la Confederación de Sindicatos Católicos?

Es necesario que los metalúrgicos malagueños sepan concretamente a qué atenerse sobre el particular. Los metalúrgicos malagueños y nuestra Federación Nacional, que, convencida de que

se trata de una exigua minoría, no se resigna a perder por ella una Sección que se ha reorganizado a iniciativa nuestra, y en cuya reorganización hemos puesto cuanto se nos ha pedido.

Conque, a definirse, compañeros metalúrgicos de Málaga. Vosotros, los que asististeis a la junta indignados contra quienes perturbaban la marcha normal de nuestra organización y no dijisteis, sin embargo, una sola palabra, a demostrar con

quiénes están vuestras simpatías. Y los que habéis ganado la votación a fuerza de gritos, palabras inadecuadas y ayudas de quien tenía la obligación de mantenerse neutral en la discusión, decid, ¿sois sindicalistas revolucionarios, libres o católicos?

Conviene que lo digáis, porque hasta ahora no os habéis definido con claridad.

Wenceslao CARRILLO

UN PASO DECISIVO PARA NUESTRA FEDERACIÓN

Se acerca el momento de nuestro Congreso extraordinario para discutir y aprobar definitivamente el reglamento de nuestra Federación. Probablemente que ya no falta mucho para que demos el paso decisivo que permita colocar a nuestro órgano federativo a la altura que la importancia de nuestra industria requiere y las exigencias del movimiento obrero imponen.

El Comité Ejecutivo tiene un marcado interés en que el Congreso se celebre lo más pronto posible, y es propósito que tenga efecto a últimos de enero.

Por mi parte, iré al Congreso grandemente esperanzado de que, al fin, se adoptará la base múltiple, anhelo hoy casi general de todos los federados. Las observaciones que se nos hagan las tendremos en cuenta. Las proposiciones que se formulen las examinaremos. Las recomendaciones de prudencia que bien intencionadamente se nos ofrezcan serán objeto, por nuestra parte, de la mayor consideración. Mas por encima de todo, la base múltiple ha de ser un hecho, y lo será; y valiéndonos de las experiencias de otros organismos, haremos lo posible para establecer algo serio y eficaz, con arrestos suficientes para dominar cuantos obstáculos se opongan a nuestro afán de hacer obra constructiva dentro y fuera de nuestra Federación.

Sin duda, la clase patronal advertirá el enorme predicamento que para nuestra Federación será el tener la base múltiple establecida y multiplicará las dificultades para el desarrollo de nuestras Secciones. Pienso, al decir esto, en las Mutualidades que algunas Empresas han establecido o puedan establecer, sin más objeto que esclavizar a los obreros con algunos ribetes de filantropía interesada. Mas no será difícil explicar a los trabajadores que las Mutualidades de carácter patronal, con ser deficientes, por cuanto no extienden la solidaridad más allá del recinto de la fábrica, tienen todas las características de una merced, de un favor, y nuestra posición de clase no admite el lenguaje de favor, sino de derechos; y éstos, nadie mejor que nosotros mismos para interpretarlos y defender sus prerrogativas.

De manera que por lo que respecta al establecimiento de la base múltiple, hay que ir a ello con resolución firme; no solamente por ser viable, sino también por ser necesaria; y la práctica, que es gran maestra, nos enseñará aquello más eficiente y positivo.

Con estos trabajos, donde hemos expuesto algunas ideas sobre reorganización general de la Federación, hemos originado algunas protestas al insinuar que podía ser reducido el número de componentes del Comité Ejecutivo, cosa que, por tenerla prevista, nos parece muy natural. Tal vez lo que sigue tampoco será del agrado de todos. Lo siento de antemano; pero no estamos aquí para hacernos risitas los unos a los otros o entretenernos en largas explicaciones porque haya alguno que no comprenda.

Dos objetivos tenía nuestra proposición de reducir el número de componentes del Comité Ejecutivo: dar a cada uno una función especial, que por haberla explicado huelga insistir; y en segundo término, ampliar a todo el Comité Nacional una buena parte de la acción centralizadora que pueda recaerle al Ejecutivo.

Veamos primero cómo está compuesto en la actualidad el Comité Nacional: Zona 1.^a Madrid, Toledo y Guadalajara, con delegado en Madrid.—Zona 2.^a Valladolid, Palencia, Segovia, Salamanca, Cáceres y Badajoz, con delegado en Palencia.—Zona 3.^a Asturias, Galicia y Santander, con delegado en Santander.—Zona 4.^a Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, con delegado en Bilbao.—Zona 5.^a Aragón, Navarra, Rioja y Gerona, con delegado en Zaragoza.—Zona 6.^a Valencia, Alicante, Castellón y Almería, con delegado en Valencia.—Zona 7.^a Ciudad Real, Córdoba, Sevilla y Huelva, con delegado en Puertollano.

Aunque no hemos participado en esa distribución, fácilmente se adivina que debiendo pagar los gastos de representación las Secciones a prorrato, se procuró un reparto equitativo con ob-

jeto de equilibrar los gastos con la fuerza numérica que tenían las Secciones.

Esta bien. Pero si se adopta que los gastos de representación sean costeados de la Caja central, esta preocupación no tiene ya fundamento y podemos hacer una distribución distinta, no ya con arreglo a la posición geográfica de provincias y regiones de España, sino teniendo en cuenta la masa de metalúrgicos sindicable y, además, las distancias a recorrer, si el delegado tiene que visitar las Secciones. Fuera irracional, por ejemplo, incorporar Gerona con Aragón, o Galicia con Santander.

Sometemos al examen de los compañeros, como base de discusión para el Congreso, el siguiente número de zonas, distribuidas con arreglo a la masa de obreros metalúrgicos sindicable, según las cifras del ministerio de Trabajo; y desde luego, al señalar el centro o residencia de las zonas, no pretendemos más sino indicar normas.

Zona 1.^a—Madrid, 5.513 (estas cifras corresponden al número de metalúrgicos y siderúrgicos sindicables); Segovia, 221; Avila, 264; Toledo, 350; Guadalajara, 500; Cuenca, 254. Total, 7.112. Residencia, Madrid.

Zona 2.^a—Sevilla, 9.270; Córdoba, 2.105; Málaga, 1.031; Cádiz, 2.362; Huelva, 3.463. Total, 19.231. Residencia, Sevilla.

Zona 3.^a—Ciudad Real, 1.780; Albacete, 700; Jaén, 240; Granada, 618; Almería, 228. Total, 3.566. Residencia, Puertollano.

Zona 4.^a—Barcelona, 54.000; Tarragona, 320; Lérida, 733; Gerona, 1.577. Total, 56.630. Residencia, Barcelona.

Zona 5.^a—Zaragoza, 2.497; Teruel, 120; Huesca, 265; Logroño, 793; Soria, 245. Total, 3.920. Residencia, Zaragoza.

Zona 6.^a—Santander, 2.730; Guipúzcoa, 6.633; Navarra, 1.008. Total, 10.361. Residencia, Eibar.

Zona 7.^a—Vizcaya, 20.680. Residencia, Bilbao.

Zona 8.^a—Oviedo, 8.590; León, 579. Total, 9.159. Residencia, Oviedo.

Zona 9.^a—Pontevedra, 920; Orense, 327; Lugo, 265; Coruña, 3.399. Total, 5.016. Residencia, Vigo.

Zona 10.^a—Valladolid, 2.535; Palencia, 693; Badajoz, 1.920; Salamanca, 375; Zamora, 193. Total, 5.716. Residencia, Valladolid.

Zona 11.^a—Castellón, 467; Valencia, 5.593; Alicante, 1.665; Murcia, 1.472. Total, 9.197. Residencia, Valencia.

Zona 12.^a—Balears, 1.559; Canarias, Residencia, Palma de Mallorca.

Sin duda, las cifras no son iguales para todas las zonas. Hay una gran diferencia entre la tercera y la cuarta o entre la segunda y la quinta; pero si el lector consulta el mapa industrial de España que tenemos a la vista para hacer esa distribución, verá que se tiene en cuenta las dos cosas: población metalúrgica y kilómetros que ocupa cada zona.

A mi modo de ver, los delegados del Comité Nacional deben secundar la labor de propaganda y actuación del Ejecutivo, siendo responsables ante el mismo Comité Nacional y los Congresos de sus actos, aunque sean nombrados (convendrá determinarlo en los estatutos) por referéndum, si se quiere, por las Secciones comprendidas en cada zona.

Resulta humanamente imposible que el secretario general pueda atender debidamente toda la labor de dirección que le estará encomendada, pues no hay que olvidar que es también miembro del Comité de la Internacional, si además se le obliga a realizar numerosos viajes de propaganda. En parte, ésta puede, debe estar realizada por el representante de zona, quien, no una, sino varias veces al año, podría visitar las Secciones, independientemente, como es natural, de las visitas que conyenga que realice el secretario de la Federación.

Ya ven los compañeros que, lejos de eliminar a nadie, harán falta voluntades que decididamente estén al servicio de la organización. Se trata simplemente de una distribución racional de esas voluntades para que su actividad sea lo más fructífera posible, y si pedimos los diez céntimos es con el propósito de tener

los elementos necesarios para desarrollar considerablemente nuestra acción, a fin de llegar pronto a los 25.000 federados.

No se me oculta que el plan de zonas que señalo puede ser imperfecto. Por ejemplo, al delegado de Vizcaya no hace falta decirle que visite las Secciones, pues constantemente lo hace, dadas las características especiales de aquella organización. Por otra parte, los gastos que se originen en los viajes de propaganda pueden ser algo diferentes; pero, no obstante, habrá que pasar por ello y compensar la influencia moral que podíamos tener en todas las zonas con el esfuerzo general de todos.

Otra cosa no prevista tampoco es la designación de suplentes de los representantes, y quizá convenga al nombrarlos prever si conviene que no sean ambos de la misma localidad.

Hemos hecho este escrito un poco apresurados por la falta de tiempo, y quizá esa demostración no sea lo suficiente explícita. Pero, en realidad, no trata sino de invitar a los compañeros a que piensen y se preocupen de este problema, dada la aproximación del Congreso.

Enrique SANTIAGO

NOTAS PARITARIAS

JUSTICIA Y LIBERTAD

La eficacia o inutilidad de un régimen, independientemente de las alabanzas que sus mismos sostenedores le dedican, se pone de manifiesto apreciando, en el transcurso de su vigencia, el grado a que coloca el bienestar social de la nación.

No regateamos el asentimiento a los propósitos del ministro de Trabajo, hechos públicos en el acto celebrado el día 24 del pasado mes, en el teatro Español, si ellos van seguidos de su efectividad inmediata, con el celo que para su cumplimiento precisa en los subordinados, que constituyen a veces una rémora si con su espíritu no están identificados con la labor que el legislador se proponga realizar desde la «Gaceta», asentimiento, claro está, que otorgamos salvando las distancias enormes que, indudablemente, nos separan, por la forma de gobierno por que luchamos, de la actual.

Pero, evidentemente, nuestra misión, y en tanto que por nuestra fuerza consigamos intervenir en los destinos de la nación, ha de ser procurar que la atención de los Gobiernos se fije en toda la cadera o defecto social existente, y procurar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, que éstos sean anulados y que prevalezca, por consecuencia, el bienestar de los ciudadanos, haciendo que sea efectivo el concepto de justicia que encierra nuestro ideario.

Y he aquí que una vez más hemos de señalar la enorme diferencia que existe, cuando de plasmarlo en la realidad se trata, entre varios conceptos con su mismo denominativo, como el de justicia, que aunque a simple vista parece no tener más que una acepción, en cuanto a su aplicación puede disentir, y realmente disiente, según el ideario o conveniencia que anime al organismo encargado de su aplicación, puesto que el concepto justicia va íntima e inconfundiblemente unido al de libertad; y va es sabido que en cada escala en que la actual sociedad se halla dividida, la libertad tiene distinta aplicación.

No tiene igual interpretación la libertad que concibe el terrateniente latifundista, por ejemplo, que la del labriego que arrastra su vida de miseria; como tampoco tendría igual interpretación el concepto de la justicia si en manos de uno o de otro estuviera el aplicarla.

Reconocemos, por tanto, que el régimen capitalista no puede, en atención a su propia existencia, legislar de forma que dé plena satisfacción a los deseos de una clase que propugna por la implantación de un régimen de libertad y justicia diametralmente opuestos a los que privan en las alturas del Poder; y porque lo reconocemos, es por lo que cada vez más nos encaramos con nuestro ideario, porque es el que, exento de egoísmos, aspira a que la justicia y la libertad, exactamente comprendidas, anulen las injustas diferencias existentes en la Humanidad.

Pero esta misma convicción es la que nos hace luchar, lejos de la conformidad musulmana, vando a buscar al enemigo dondequiera que se halle, aprovechando cuantas coyunturas dignas se nos presenten para irrumpir en sus baluartes y combatir, disputándole y consiguiendo trozos, por diminutos que sean, de nuestra justicia y de nuestra libertad.

Y esta labor concienzuda, si que tan bien penosa, es la que continuamente hemos de realizar en los organismos que la Organización Corporativa Nacional señala.

Ha sido anunciado oficial y públicamente que en el cuarto año, que ahora empieza, desde su promulgación se constituirán el resto de los organismos que dicha Organización contiene: Comisiones mixtas, Consejos de corporación, etc.; y esto obliga a la clase obrera, en interés de su propio bien, a acentuar su preparación; y en cuanto a nuestra profesión, como industria metalúrgica se refiere, una vez más hay que insistir en que precisa una excelente capacitación en todos sus componentes, para que en el momento que llegue la elección para dichos organismos, ésta sea lo más feliz posible por el acierto que presida, y además, para que los compañeros designados se vean en todo momento rodeados de la comprensión de sus actos por el resto de la organización metalúrgica.

Precisa insistir en esto, como precisa también recomendar el más exquisito tacto en las actitudes que ante los patronos hay que adoptar en los Comités paritarios, puesto que no pocas veces esto influye en la mayor o menor cantidad de concesiones que al discutir, por ejemplo, los contratos de trabajo se pueden obtener; porque no hemos de olvidar que juega papel importantísimo la interpretación de los conceptos de justicia y libertad a que antes aludíamos, y que nuestra posición ante los patronos ha de ser la de hacer comprender, no tanto a ellos como a la representación gubernamental, que «nuestra» libertad y, por tanto, «nuestra» justicia son las que abarcan en su círculo desde la mejora inmediata, que permite una mejor vida al proletariado, hasta la más mediata y generosa de hacer que el trabajo sea bien dirigido, bien organizado y bien retribuido, con vistas a la abolición absoluta de cuanto signifique explotación, haciendo del hispano solar el rincón de Europa con todas las excelencias que los más exaltados patriotas de corazón sean capaces de desear... Pero esta labor requiere entusiasmo, constancia y capacitación, y es necesario que esto exista en abundancia en nuestras representaciones obreras.

Casimiro DELGADO

Al margen de una reunión

Se ha celebrado en la Casa del Pueblo de Sama una reunión para constituir una Sección de Metalúrgicos afecta a la Federación Nacional.

A dicha reunión asistieron unos cuantos comunistas y anarcosindicalistas con el objeto de obstruir la labor de la organización que habíamos emprendido, a cuyo fin emplearon una porción de argumentos que entre nosotros ya no causan sensación alguna. Los citados elementos creían que por venir escandalizando nos habrían de imponer silencio; pero se equivocaron. ¿Por qué hemos de dar de lado a la realidad? ¿No sabemos que las circunstancias mandan y que cuando se imponen no encuentran obstáculos invencibles?

No les gustan a estos elementos los Comités paritarios por su origen. Si es así, ¿por qué toleran que en su Centro Obrero se ventilen problemas en los que ha entender el Comité paritario de la Construcción? Nos llaman colaboradores de la dictadura por intervenir en los citados Comités y porque reclamamos donde corresponde contra las infracciones a la legislación social y contra los atropellos de que nos hace víctimas la clase capitalista. ¿Es que han olvidado que nuestras Juntas directivas las nombra nuestra organización, lo que no ha ocurrido con la que rige los destinos de la pretendida organización del Centro llamado La Justicia, que está en manos de los anticollaboradores?

No se debe alardear de revolucionarios sin antes hacerse cargo exacto del papel que uno desempeña en el momento actual. ¿Que cuando las circunstancias cambien impondréis la sindicación forzosa; y al que no se organice con vosotros le echaréis de la fábrica? ¡Ojalá que el cambio se operase mañana mismo! ¡Lo ansiamos tanto como el que más! Pero ¿con qué autoridad protestaríamos vosotros de que el Sindicato Minero siguiera una orientación distinta a la que preconizáis, y por qué sostenéis, cuando os conviene, que cada cual es libre de organizarse en el Sindicato que prefiera?

Comunistas y anarcosindicalistas, de acuerdo, dicen que dividimos a los metalúrgicos por haber constituido una nueva Sección; y yo digo que donde la organización no existe más que de nombre, no hay nada que dividir y sí mucho que organizar.

Los vocales obreros del Comité paritario no se deben a una Sección determinada, sino al Sindicato Metalúrgico Asturiano. El ha sido quien los eligió, por acuerdo de todas las Secciones que lo integran. Mi compañero y yo nos debemos, pues, a todas las Secciones, y cuando esta que nosotros hemos constituido tenga alguna cuestión que plantear al Comité paritario, se lo comunicará al Comité Ejecutivo del Sindicato, para que éste la tramite, y todos los vocales obreros la defenderemos en momento oportuno con el entusiasmo que sea menester.

Dicen los comunistas que mi deber de socialista me impone la obligación de pertenecer al Centro Obrero La Justicia, y allí trabajar por el ingreso en la Unión General de Trabajadores. Pero ¿no estuve organizado en ese Centro, y cuando intervine en el conflicto que se suscitó en el tren de laminación número 2, conflicto provocado por un despido injusto, el presidente me retiró el uso de la palabra, y dijo que si no íbamos al trabajo por voluntad iríamos por la fuerza? ¿Es este proceder digno de quienes han dicho muchas veces que Llana estaba vendido a la patronal? Claro que tengo en cuenta que el presidente, a pesar de llamarse sindicalista, ha sido designado para el cargo por un representante del Gobierno.

Es curioso lo que ocurre. De una parte, los comunistas quieren ser ellos quienes dirijan el Sindicato. Por otra parte, los anarcosindicalistas se niegan a tales pretensiones y les acusan de vendidos y vividores, sosteniendo que no hay táctica como la de la Confederación Nacional del Trabajo; pero cuando se trata de atacar a los que defendemos a la Unión General de Trabajadores, se ponen de acuerdo. Si nosotros volviéramos al Centro La Justicia, ¿podríamos hacer algo en favor de la táctica que consideramos más acertada teniendo que actuar con elementos de tal naturaleza?

No. Lo que conseguiríamos sería aumentar el escepticismo que domina a los trabajadores, y nosotros no estamos para eso. Nosotros queremos que los metalúrgicos se den cuenta por sí mismos de cuál es el Sindicato que más les conviene. Si sois enemigos nuestros por sistema, ¿por qué nos llamáis ahora a vuestra organización? Lo que pasa es que os preocupa el número de asociados metalúrgicos con que cuenta nuestra Sección y teméis quedar eliminados de los cargos directivos de la organización metalúrgica langreana.

Vuestros argumentos de ahora son los de siempre. Es... la eterna cuestión; pero nosotros confiamos en que los metalúrgicos discurrirán alguna vez por cuenta propia y elegirán el organismo que, a su juicio, defienda mejor sus intereses. Nosotros tenemos tal fe, y estamos tan convencidos de que lo que nosotros defendemos es lo mejor, que esperamos tranquilos el resultado de la labor que hemos emprendido al constituir nuestra Sección.

Manuel OTERO

CONSIDERACIONES

Ignoramos si al aparecer este trabajo se habrá celebrado ya el Congreso extraordinario, en el que se discutirá la conveniencia o no de establecer modalidades con arreglo a cuanto determina el proyecto de estatutos presentado por la Ejecutiva a las Secciones, al que éstas han hecho varias enmiendas; pero, sea o no, vamos a hablar algo relacionado con nuestro órgano, EL METALURGICO.

Es propósito de la Ejecutiva, y tiene razón, que EL METALURGICO llegue a manos de todos los federados, ya que así éstos podrán estar al corriente de cuanto acontece en la Federación, y, como consecuencia, en sus Secciones o Sindicatos.

Nada más natural que todos los federados reciban su órgano; todo lo contrario, como acontece en el momento, constituye un absurdo. Ahora bien; entiendo que es preciso hacer un poco de historia de nuestro órgano, y más tarde, unas consideraciones que nos sugieren el deseo de darle vida próspera y democrática.

Fué el Sindicato de Madrid El Baluarte quien, con clara visión de la responsabilidad de sus dirigentes, y ante el deseo de estar en constante comunicación con los federados, puso los primeros jalones a EL METALURGICO, publicándole como su órgano.

En cuanto a formato y amenidad, según nuestro modesto criterio, no podía envidiar al que hoy publica la Federación. Pero surge el Congreso ordinario que se celebró en Bilbao, y ante una proposición de la Sección de Valladolid, se acuerda que deje de publicarle el Sindicato y lo haga la Federación, como su propio órgano.

¡Bien encaminados estaban los metalúrgicos madrileños con su periódico! Pero ante el acuerdo enunciado, y con amplio criterio de la disciplina que necesariamente ha de haber en nuestras organizaciones, ceden aquello que para ellos era su portavoz, no sin antes pedir, por boca de su presidente, camarada Severo García, que se les reservaran dos o tres platas, ya que no querían perder, como es natural, el contacto con sus federados. ¿Converge el acuerdo tomado con la realidad? Podemos decir que, desgraciadamente, no.

Cuando por vez primera se reunió el Comité Nacional, y al tomar acuerdos para poner en práctica la repetida resolución, se entendió que no había posibilidad de hacerlo, ante el temor de que los federados no respondieran. Así ha sido, en efecto, como lo denota que, a pesar de establecerse la norma de que las Secciones habrían de adquirir tantos números como el 50 por 100 de sus federados, se dan casos lamentables, tales como el de tener que amontonar un Sindicato los paquetes, sin abrir, por no tener aceptación, y últimamente, el de entregarle gratuitamente, como ocurre a los de Vizcaya y otros. Ciertamente que hay Secciones y Sindicatos que le expenden admirablemente; pero no lo es menos que el órgano de la Federación deben recibirle todos los federados. ¿Que no tiene aceptación por la falta de amenidad? ¿Carencia de artículos doctrinales? Ciertamente, sí. Para que esto no aconteciera, el Comité Nacional, en su primera reunión, adoptó las resoluciones de que el órgano se publicara con doce a dieciséis páginas, y que de cuando en cuando se invitara o solicitara colaboración de ciertos buenos escritores, pagando, naturalmente, dichos trabajos. Ambas cosas no han aparecido. ¿Causas? El periódico tiene un déficit bastante elevado. Lo demás, a tu discernimiento lo dejo, compañero que me leas.

Además, en EL METALURGICO no se puede tratar sino de problemas puramente metalúrgicos, y, amigos míos, por muy órgano que sea de la Federación, en él debe escribirse de todos cuantos problemas políticos y sindicales afectan a la vida de los pueblos.

Si la más fundamental de nuestras aspiraciones es la de poder llegar a la socialización de los medios de producción y comercio, ¿por qué razón en nuestro órgano no se ha de hablar de todas las cuestiones políticas que afectan a la marcha de los pueblos? La cuestión sindical y la política son dos líneas paralelas, que convergen en todas las actividades de la vida; por lo cual es preciso que se hable de todo, sin poner reparos al que escribe; todo lo contrario es hacer que nuestro órgano viva una vida monótona, lo que da margen para que quien lea se aburra a la primera ojeada.

También deben aparecer en él escritos que exciten a ese choque de ideas necesario en nuestro campo. ¿Que en ellos aparecen conceptos algo duros? No importa, ya que el buen sentido de los lectores compensará aquéllos. Además, como dice el compañero Enrique Santiago, «cosas más fuertes que aquí se dicen en el extranjero, y no pasa nada». Es decir, que dos o más compañeros discuten desde el periódico alrededor de nuevas modalidades—por ejemplo—a establecer en un organismo, y en la exposición de sus ideas vierten conceptos algo duros. Pues bien: por ello no pierden seriedad ni el organismo ni el periódico; más bien ganan, toda vez que ello significa estar impregnado de un espíritu verdaderamente democrático.

Se presenta también un problema bastante complejo sobre quién ha de ser la persona que encarne la dirección de EL METALURGICO. Conocido es de todos que en los periódicos burgueses no se pueden expresar más ideas que aquellas que quiera pasar la Dirección. Dejaríamos de ser socialistas si se nos ocurriera creer que en nuestra prensa ocurre igual; pero, no obstante, está dentro de lo posible que encontráramos como director de nuestro órgano—no trato de aludir a nadie—un camarada bueno, inteligente; pero con exceso de susceptibilidad, y perteneciendo, como ahora ocurre, a la Comisión Ejecutiva.

Reconocemos que un camarada que reúna estas cualidades entraña un peligro para la libre exposición de ideas, cuando de criticar desde el periódico la labor de la Ejecutiva se trate.

Queriendo evitar este supuesto estado de cosas, pero que, repetimos, está dentro de lo posible, estimamos que la dirección del periódico no debe radicar en ningún miembro de la Comisión Ejecutiva.

La crítica honrada es lógica, y en momentos, beneficiosa. Lo que hay que exigir a todos es la libertad en la manifestación, cualquiera que sea la tesis que se sostenga y los hechos que se juzguen. Toda discrepancia es lícita, cuando son lícitos el fin y el principio que la motivan.

Eusebio PEREZ

Por dar una prueba más de nuestra imparcialidad, a pesar de lo que el compañero Pérez insinúa, publicamos el precedente artículo. Una prueba más de imparcialidad y un deseo grande de que se nos señalen cuantos defectos puedan encontrar nuestros compañeros en la gestión que realizamos al frente del periódico. Carentes de capacidad para estos menesteres, admitimos cuantas enseñanzas puedan darnos todos aquellos federados que tienen superiores conocimientos a los nuestros.

Ahora bien: estimamos que quien, como el compañero Pérez, tiene un cargo en nuestro Comité Nacional, está obligado, cuando escribe, a recordar bien los acuerdos a que haga referencia. No es exacto que el Congreso de Bilbao impusiera al Sindicato de Madrid la entrega de su periódico a la federación. Fue El Baluarte quien se lo ofreció al Congreso, por propia iniciativa.

Es verdad que EL METALURGICO no resulta tan ameno como fuera de desear. Pero esto no es sólo culpa de quienes lo dirigen. Si acaso, tienen una parte de responsabilidad dando a la imprenta cuartillas que ocuparían lugar más adecuado en otra parte; pero concedámos el amigo Pérez la atenuante de nuestra tolerancia, que si le parece excesiva y consigue en su día que el Comité Nacional—ante quien se examinarán todos estos detalles—sea de su opinión, quienes ocupen los cargos directivos lo tendrán muy en cuenta, y procederán en consecuencia.

¿Que no «convergen» los acuerdos del Congreso con la realidad, en cuanto a reservar dos o tres planas al Sindicato de Madrid? Pues sepa el compañero Pérez que cuanto se nos ha enviado por los compañeros de El Baluarte se ha publicado. Ellos mismos se lo dirán cuando el Comité Nacional se reúna, y le demostrarán cuán improcedente es hacer afirmaciones sobre cosas que se desconocen.

¿Que los Sindicatos tienen amontonados en Secretaría los paquetes del periódico? Sabe Pérez—y si no lo sabe, no debe escribir sobre el caso—que a la clase trabajadora se le hace muy cuesta arriba pagar un periódico obrero, cualquiera que sea. Que lo repartan gratis, y ya veremos lo que pasa. Pero tenga en cuenta Pérez que EL METALURGICO, que empezó con una tirada de más de seis mil ejemplares, ha tirado del número último 12.700. Y en éste hay nuevo aumento.

Pero no continuamos. Nos hiere extraordinariamente la injusticia, y no queremos extendernos aquí en un asunto en el que el Comité Nacional, primero, y en su día el Congreso ordinario, han de atender a presencia del propio compañero Pérez.

Hemos meditado entre devolver las cuartillas a su autor y publicarlas. Por tratarse de un asunto que afecta a nuestra gestión, hemos optado por esto último; pero no podíamos prescindir de estas apostillas—excesivamente limitadas, por consideración a nuestros federados—, que serán ampliadas en su justa proporción en momento oportuno. (N. de la R.)

ARAGÓN Y SU METALURGIA

Hablar de Zaragoza es sentir a Aragón; por eso, al describir su industria metalúrgica, destaca la de la capital como representativa.

¿Quién habría dicho ni pensado hace un cuarto de siglo en conocer una época — años 1918-1919 — en que las fábricas metalúrgicas de Aragón representasen algo serio, acaso temible, para otras regiones en cuanto a competencia industrial metalúrgica?

Porque si queremos hacer historia de esta industria tenemos que tomar como punto de partida veinticinco años atrás para hacer una descripción aproximada de su desarrollo desde esa fecha hasta el presente. Contaba Zaragoza en la fecha dicha con media docena de fábricas o talleres de relativa importancia, teniendo en cuenta que el más importante mantenía un núcleo de 80 obreros en la localidad, y acaso un centenar en la Empresa, de reciente creación entonces, la Maquinaria y Metalurgia Aragonesa, en Monzarbarba, a 14 kilómetros de la ciudad — año 1902 —. La importancia de los talleres mencionados radicaba en la casa antigua de Averly, acreditada en fundición y construcción de máquinas; la casa Mercier, dedicada a los mismos o parecidos trabajos que la anterior; la de Pellicer y Juan, sucesores de la antigua de Rodón, ya desaparecida; la casa Andrés, dedicada solamente a fundición, y algunas de menor importancia en el orden industrial, como las de Amorós, Guitart, etc., etc.

Las características de estas fábricas eran las siguientes: La antigua de Averly se distinguía por su nombre y marca en sus

trabajos, que patentaban un esmero y una perfección dignos de tenerse en cuenta en esta clase de trabajos.

La casa Mercier se distinguía por su actividad e impulso dados al trabajo, haciendo verdadero alarde de producción, a la vez que una seguridad grande en sus compromisos.

Siguen en el orden de trabajos los socios Pellicer y Juan; pero éstos se señalan por su constancia en seguir normas antiguas de producción y sistemas poco recomendables para el desarrollo progresivo de la industria.

Y ¿qué diremos de la casa Andrés (D. Ignacio)? Pues que era una fundición excelente, seguramente la mejor, aunque en más reducidas proporciones que las anteriores. Esta casa, por iniciativa de su propietario y con sus propios y escasos medios, supo imprimir una orientación y una disciplina en sus operarios poco acostumbradas por entonces, que le valieron comparecer con tarifas establecidas, a veces caprichosamente, por otras casas de más importancia industrial.

Una vez descrito ligeramente lo más saliente de aquellos tiempos en metalurgia, veamos su desenvolvimiento o desarrollo, tanto en la parte profesional como en la social.

Eranse unos tiempos en que la legislación social del país andaba, como vulgarmente se dice, en mantillas, y la organización obrera luchaba denodadamente por el reconocimiento de las Asociaciones profesionales, cuestión de tanta trascendencia para la clase capitalista de entonces, que perseguía a sangre y tuego a todo aquel que pretendía ir abriendo cauces de democracia o se sacrificaba a estudiar la implantación de normas de justicia social, ya anhelada por los trabajadores metalúrgicos.

Industrialmente, se defendían los patronos con escasez de elementos mecánicos, y sólo confiados a la mayor o menor cantidad de explotación que se podía sacar de los obreros a sus órdenes.

Estaban en su apogeo la construcción y montaje de las fábricas de azúcar, y al amparo de esta clase de trabajos se trabajaba sin tasa en el precio, se disputaban los obreros por un real más o menos de jornal, se aprovechaba la jornada de diez horas, aumentándola cuando era conveniente, sin ningún aumento extraordinario, y, para terminar, se enriquecían los patronos, mientras los obreros apenas podían atender a lo más indispensable para la vida. Aumentemos a esto los horarios establecidos «a priori» o caprichosamente por los amos, conjuntamente con las condiciones de los talleres y el difícil acceso a los mismos por el estado en que se encontraban entonces la capital de Aragón como sus arrabales, y sacaremos en consecuencia lo penoso de la vida de los obreros metalúrgicos.

Pero merced a la fe y entusiasmo de unos obreros del arte del hierro, propagadores de cultura y deseosos de emancipación colectiva, se van formando Agrupaciones de resistencia al amparo de leyes de Asociación vigentes, hasta que al fin se confunden en una verdadera organización metalúrgica.

Y aquí viene el desarrollo social de nuestra industria, pues la clase patronal, por su parte, también se agrupa. Y ya está la lucha entablada, lucha de clases entre el capital y el trabajo.

Pero no corramos: antes recordemos cómo trataban los patronos, enriquecidos en pocos años, a sus obreros colaboradores.

En pleno invierno, y para ahorro de luz artificial, obligaban a no interrumpir el trabajo en la hora de la comida más que «una hora», a pesar de estar situadas las fábricas en las afueras de la población. Protestaban los obreros, se imponía la voluntad dictatorial del «amo»; no transigían los obreros, se iba a la huelga; y cuando ya se cansaban los feudales de ver a los obreros holgar y sus fábricas paralizadas, en un arranque de generosidad, concedían hora y media para comer, y entonces vuelta al trabajo, pérdida de jornales, de producción, de energías, etc., etc.

En otros talleres tenían encargados que insultaban o maltrataban al personal; había reclamaciones, no se reconocía la personalidad de la entidad obrera; intervenían los gobernadores, se imponía la sanción al patrono o encargado por parte de las autoridades, y otra vez vuelta a empezar.

M. SERRA

(Concluirá.)

¡Metalúrgicos! Leed EL SOCIALISTA

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92. — Madrid,